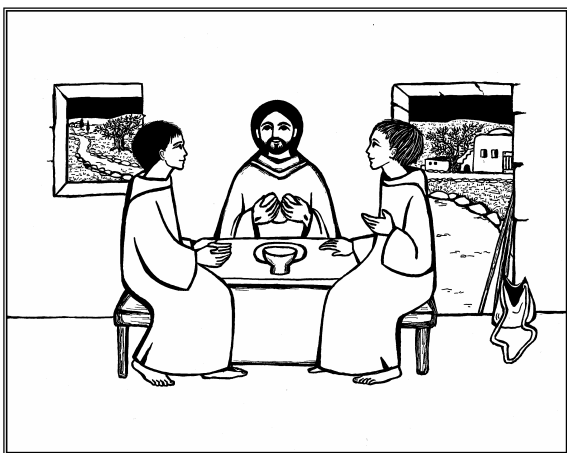


¿Cómo son nuestros pasos por la vida? ¿Perdidos, sin entender lo que está pasando a nuestro alrededor? ¿sin comprender qué podemos hacer para que todo este mundo, que tantas veces vemos absurdo, se arregle de alguna forma? ¿Y si descubrimos su Presencia, y Él hacer arde la frialdad de nuestras distancias y nuestras faltas de responsabilidad?

5.- ¿PARA QUÉ CAMINAR? ¿MERECE LA PENA?

"Nosotros esperábamos que él fuera el que lo arreglaría todo, pero... han pasado tres días". Está preciosamente resumida en esta frase la razón de la desesperanza. ¿Qué sentido tiene que sigamos caminando? Hay que volver a la rutina de todos los días. Han pasado tres días y aquí no se ha movido una hoja. Nada tiene arreglo.

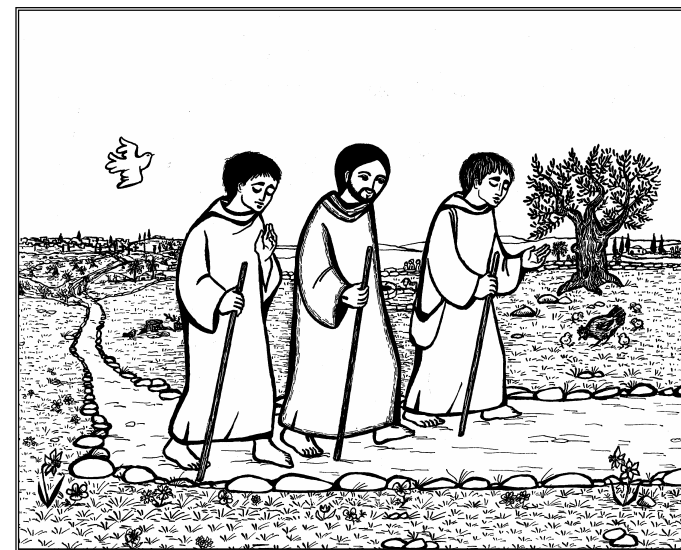
¿Y si se ha descubierto un por qué, o mejor, un por quién? ¿Y si nos ha ocurrido algo por el camino y tenemos algo que contar? El creyente verdadero es el que se ha encontrado con el Maestro, Resucitado, y tiene algo que contar a todos. Es la misión, es la tarea.



"ir por la vida o ir CON la VIDA"

CARTA A LOS JÓVENES

Encuentro Diocesano
Teror, 19-20 de Abril de 2008



Mis queridos Amigos:

Llevan dos días trabajando sobre aquel precioso Encuentro que tuvo Jesús Resucitado con los discípulos de Emaús. Quiero que se lleven como un pequeño recuerdo, con estas palabras mías, que les entrego como en una conversación en el camino, o una conversación sobre el Camino. Si hoy salen de Teror con la conciencia de que van por el camino de la vida hacia una buena meta, sabiendo a dónde van y con quien van, y que

merece la pena buscar la meta una y mil veces cuando se ha perdido, vayan tranquilos y contentos. Serán felices y harán más felices a todos los que les rodean.

Jesús, el Señor Resucitado, no sólo nos acompaña por el camino, sino que Él mismo en persona es el Camino. Cuando estaba despidiéndose de sus amigos, muy cerca ya de la muerte, Tomás le preguntó: *Maestro no sabemos adónde vas ¿cómo podemos saber el camino?* Y Jesús le respondió: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"*. Les invito a reflexionar un poco sobre la Vida como Camino. Es lo mismo que el lema de este Encuentro: "Ir por la vida, o ir CON la VIDA". Las mayúsculas cuentan mucho.

1.- ¿A DÓNDE VAS?

Podemos imaginarnos cómo eran los pasos de los discípulos de Emaús antes de encontrar a Jesús: cansados, sin rumbo, con una meta material, como podía ser cualquier otra. Eran pasos de quien huye a ninguna parte. Después de encontrar a Jesús, escucharle, verle, compartir el Pan partido, sus pasos van decididos, se encaminan a Jerusalén, van al encuentro con los demás discípulos.

Es bueno preguntarse cómo son nuestros pasos, si sabemos a dónde vamos, qué buscamos.

2.- ¿POR DÓNDE VAS A LA META?

En el caso de los discípulos de Emaús está muy claro que Jesús no es sólo el compañero de camino, sino el Camino en persona. Les ha **sorprendido** su presencia inesperada, en una vida que empezaba a convertirse en una vuelta a la absurda **rutina** de todos los días. El Resucitado sorprende y cambia todo.

¿Has descubierto a Jesús como compañero de tu camino? ¿Estás en la rutina de todos los días, o has descubierto la sorpresa de la Presencia del Maestro? ¿No cambia todo el que Él sea tu Camino?

3.- ¿CON QUIÉN VAS POR EL CAMINO?

Los discípulos de Emaús eran dos, al mismo paso. Y después tres, al paso de Jesús. Y al final, en la puerta de la posada, cuando los pasos de Jesús pretenden seguir adelante, los discípulos le retienen para que nos les caiga la noche encima. Hace daño la noche cuando se tiene el corazón frío y se vive la soledad.

Cuando se experimenta la soledad en el camino de la vida, no hay recursos para la alegría. Los pasos de cada uno llevan un ritmo propio, pero no coinciden con los pasos de nadie. Uno experimenta la libertad de la autonomía y la independencia... pero ¿es hermosa la soledad, la independencia? ¿No se parece demasiado a la noche? La Iglesia es la comunidad de los hermanos.

4.- ¿CÓMO CAMINAS, CON QUÉ ACTITUD?

Los de Emaús conversaban y discutían, trataban de entender algo que es imposible de entender: la muerte como un bandido y un blasfemo de quien ha pasado haciendo el bien y ha proclamado la cercanía del Reino del Padre. Él no está... dicen que han visto la cueva de la muerte vacía, pero a Él no le vieron. El camino de regreso se recorre con otro talante: con el corazón ardiendo, con la esperanza prendida en el alma, que ha encontrado la luz del día en la oscuridad de la noche.